EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

TAMBIÉN LA GENTE DEL PUEBLO...

DIÁLOGO

ORIGINAL Y EN PROSA

ESCRITO EXPRESAMENTE PARA EL PRIMER ACTOR CÓMICO

DON MARIANO DE LARRA

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
LIBRERÍA
NÚÑEZ DE BALBOA 12
MADRID

MADRID

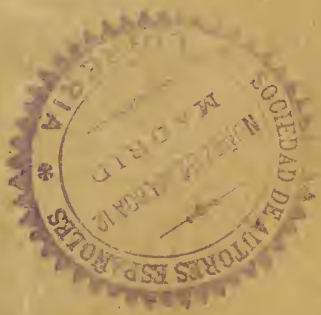
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1898

TAMBIÉN LA GENTE DEL PUEBLO...



Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad intelectual.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

TAMBIÉN LA GENTE DEL PUEBLO...

DIÁLOGO

ORIGINAL Y EN PROSA

escrito expresamente para el primer actor cómico

DON MARIANO DE LARRA

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO LARA
la noche del 31 de Marzo de 1898

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

PERSONAJES

FELIPE II.....	SR.	LARRA.
GUARDIA DE ORDEN PÚBLICO.....		SOLER.
UNA VOZ DE HOMBRE.....		GIRÓN.

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

Decoración de casa blanca, sin más puertas que una en la segunda derecha, bastante sólida y con cerradura y cerrojo que cierre por fuera. En la primera derecha una mesa pequeña de pino y un banco ídem; en la pared y sobre la mesa un farol plano (con quinqué encendido ó vela), como los de las escaleras de las casas antiguas. A la izquierda un camastro con jergón de paja. Dentro del jergón debe haber una botella de vino. Ha de procurarse que al abrir la puerta se oiga el ruido de la cerradura y el cerrojo. Al levantarse el telón se oyen dentro voces muy fuertes; se abre la puerta y entra Felipe, empujado por el Guardia, y detrás éste.

ESCENA PRIMERA

FELIPE II y GUARDIA DE ORDEN PUBLICO. Felipe debe vestir como los chulos pobres de Madrid, y con capa. El Guardia con capote.

GUARD. ¡Anda adentro, y callandito!

FEL. Oiga usted, señor de guardia, esas no son maneras...

GUARD. Así aprenderás á no tener las manos largas.

FEL. ¿Y voy á estar aquí mucho tiempo?

GUARD. Eso ya te lo dirá el delegao cuando venga.

FEL. ¿Pero acostumbra á venir?

GUARD. No tengo que darte explicaciones. Adios; y callandito, ¿eh?, que son las doce y media.

(Hace mutis el Guardia, cerrando la puerta con llave y cerrojo por fuera.)

669424

ESCENA II

FELIPE II (solo).

(Dirigiéndose al Guardia.) ¡Adiós, Veyler! Pues señor, bueno. ¡Cuidiao que tiene gracia la cosa! Ya está aquí un hombre decente nivelao con los creminales y los vagamundos. Y menos mal... (Reparando en todo.) tengo luz... y mesa... y cama, que no tóos la tienen. ¿A que salimos ahora conque la autoridá me ha puesto casa? Si lo sé me traigo á esa; por más que buena estará ella ahora pa mudanzas. ¡Pa rato tiene! ¡Paece mentira que no me conozca! ¡Se lo tengo dicho de toas las formas y de toas las maneras! (Coge el banco, lo pone de pie y figura que habla con una mujer.): «¡Yo no soy un golfo! ¡Yo soy un hombre honrao que no sabe hacer na! Que no encuentra dónde ganarlo y que tié que mantener á su madre, sea como sea, unos días de un modo... otros de otro... y otros de ninguno: pero la mantengo; pos si la mantengo á ella, ¿cómo voy á mantenerte á ti y á mantenerme á mí? ¿Tú me has tomao por el hospicio? Y además, ¿no eres tú más guapa que yo? ¿No ganas tú más que yo? ¿Pos por qué no te juntas conmigo y nos mantienes á los tres?» Pero ella... de verano; no concetúa que si yo saco uno ó dos ó medio es pa mi madre, y que mientras yo tenga cinco deos en ca mano y un ojo en ca lao de la cara no le puén faltar á la vieja sus treinta ó cuarenta céntimos pa el cocido. (Pausa.)

Y es que no... (Señalando á la frente.) que no hay de aquí, ¡na más!, porque la chica es buena de por sí... y de muy buena familia... ¡de los de López!, que son la mar de conocíos: López, el de los vapores; López, el de los chocolates, y López Domínguez, el de los canarios. Y es trabajadora y honrá... de las que van á toas partes; pero que ella tié sus cosas... yo .. tengo las mías... y hoy ha metío la pata. ¿Pos no va y me dice que cuándo voy yo á ser algo? ¡Hay que fijarse en la pregunta! ¡Na, que no supe qué contestarla! Ahora sí; ahora la diría yo que pa ganarlo, como lo ganan otros y como lo gana ella, vale más no ganarlo. ¡Ahora me voy yo á poner á vender violetas y alfileres debajo de la farola! Bueno; pues ella insistió y fué á llamarme golfo. No acabó; en cuanto que dijo gol..., ya tenía el golpe encima. (Dándole un puñetazo al banco y tirándolo.) Ella que se ve deteriorá, tira los ramos, se quita un zapato, y, ¡anda Dios! pa qué quiso más! ¡Na, que la desnudé! Y si no me la quitan... Y tóo esto en la farola; claro; la mar de vagos de la aristocracia y la pareja... y ella á la Casa de Socorro... y yo á onde van los presos decentes, por la primera vez en mi vida. (Saca del bolsillo una colilla y se sube en la mesa para encenderla en el farol.) Pero me alegro; así se aprende, y es bueno saber de tóo. (Bajando de la mesa.) Lo malo es si se entera mi madre y cree que ha sido por alguna cosa fea; pero ya le he mandao á decir lo que pasa á la vecina pa que le haga hoy el avío con los sesenta céntimos que llevé esta mañana; y la vecina no le dirá ná; pa hoy no le ha faltao; lo demás...

(Va hacia donde está el camastro.) Yo sí que voy á hartarme hoy, porque lo que es aquí, cómo no coma paja... (Tocando el jergón.) ¿Qué será esto tan duro? ¡Anda Dios! (Mete la mano por la abertura del jergón y saca una botella de vino.) ¡Na, como quien dice! ¡Menudo brasero! Y está llena... (Probándolo.) y del que no se bebe toos los días. ¿Será de Veyler? De fijo. ¡Así son todas las cosas! Se echa esto al cuerpo uno de los del Cuerpo, y ya está la autoridad por el suelo. No, pues con este no se perjudica el cuerpo. (Sentándose sobre el jergón, de frente al público.) ¡Arza, Felipe! (Pausa, y paladeando el vino.) ¡Paece que está apuntao! (Vuelve á beber y á paladear.) No; no está mucho. (Vuelve á beber.) ¡Ca, no está apuntao! (Fijándose en unos letreros que habrá en la pared, junto al camastro.) ¡Anda, Dios! «21 Sembre; los del entierro.» ¡Arrea! ¿También vienen aquí los de la Funeraria? ¡Y paecen tan decentes! (Leyendo otro letrero.) «11 Agosto; Pepe y Nicolasa; toa la noche.» ¡Claro, así ya no se aburre uno tanto! (Leyendo otro.) «El 2 de Mayo. Me... en el Inspetor.» Han borrao lo otro. ¿El 2 de Mayo? Habrá sido alguna víctima. Lo que yo no sé es el tiempo que me van á tener aquí. ¿Faltará mucho pa que me suelten? ¡Porque si falta mucho, aquí va á faltar mucho! (Mirando la botella, después de haber bebido varias veces.) ¡Como que está en las últimas! ¡Pos, arza, Felipe! Ya se me ha pasao el frío. ¡Al pelo! ¿Habrá venío ya el Delegao? (Demostrando poco á poco que va emborrachándose.) ¿Se habrá acostao mi madre? ¿Le habrán hecho á esa la primera cura?... ¡Anda, toma violetas!... ¡Toma golfo!... (Un poco antes ha vuelto á dejar la

botella donde estaba. Tararea «La Verbena de la Paloma».)

«También la gente del pueblo...»

Me paece que tengo sueño, y lo que es como me duerma cualquiera me saca á mí de aquí. (Queda echado y como dormido sobre un extremo del camastro opuesto al en que está la botella.)

ESCENA III

DICHO y el GUARDIA, que entra sigilosamente, ve á FELIPE dormido y va á buscar la botella.

GUARD. Se ha dormido. ¡Mejor! (Viendo que está vacía la botella.) ¡Ah! ¿Sí? Estaba por darle una paliza; pero... ¿y si ha sido el cabo como el otro día? Veamos; ¡oye, tú! (Despertando á Felipe.) ¿Dónde está lo que estaba aquí dentro?

FEL. (Sin mirarle.) Yo lo he dejao donde estaba.

GUARD. ¿De modo que has sido tú? ¿Y qué debía yo de hacer ahora?

FEL. Ir por más.

GUARD. ¿Sí? Espera un rato. ¿De modo que *la has cogido?*

FEL. Sí; pero la solté en seguida.

GUARD. Yo creo que no la sueltas hasta mañana.

FEL. ¿Qué hora es?

GUARD. La una.

FEL. Diga usted, guardia: ¿está prohibido fumar aquí?

GUARD. No, hombre.

FEL. Pues deme usted un pitillo.

GUARD. Nosotros no podemos alternar con los detenidos. (Con gravedad cómica.)

FEL. No, si no alternaremos; me lo fumaré yo solo.

GUARD. Bueno, hombre; toma. (Dándole un cigarro.)

FEL. Gracias; ¿ha venido ya el Delegao?

GUARD. No. Pero me ha dicho el sargento que te tome la filiación.

FEL. Bueno; en no tomándome el pelo, tómeme usted lo que quiera.

GUARD. (Sacando una cartera y lápiz.) ¿Cómo te llamas?

FEL. Felipe Segundo, el de El Escorial.

GUARD. Que apellido tan raro.

FEL. Es mote. Porque yo trabajé de peón en una obra de El Escorial, y el maestro se llamaba Felipe, y para no confundirnos me pusieron á mí Felipe Segundo.

GUARD. ¡Ya! Profesión. (Escribiendo.)

FEL. La procesión anda por dentro.

GUARD. Digo que, qué oficio tienes.

FEL. Cesante de la Tabacalera; he estao tres años empleao cogiendo colilllas en la vía pública; pero los mangueros de la Villa han matao el negocio y ya no me hace.

GUARD. Bueno; ¿y ahora qué eres? (Escribiendo.)

FEL. Ahora, nada.

GUARD. Vamos... *golfo*.

FEL. ¿Usted sabe por qué le he saltado á esa dos dientes y un ojo? (Después de mirarle de arriba á abajo.)

GUARD. No lo sé.

FEL. Por llamarme golfo; de modo que llámeme usted otra cosa.

GUARD. Bueno; vago.

FEL. Eso ya está bien. ¡Pero vago honrao! ¡¡Tan honrao como el primer vago!! (Gritando.)

GUARD. ¡Chits! Poquitas voces, que es la una y diez. ¿Dónde y en qué año has nacido? (Escribiendo.)

FEL. Pero hombre, ¿cómo quiere usted que me acuerde yo ahora de eso?

GUARD. De modo que no sabes ni la edad... ni el punto de origen... ni... la verdad es que sois unos desgraciaos despreciables y diznos de lástima. Ni tenéis ilustración... ni tenéis estímulo... ni tenéis que comer. ¿Por qué no trabajas en algo? (Con aire compasivo.)

FEL. ¡Porque no hay dónde! ¡Porque tóos los oficios están perdíos, y tóos los perdíos están sin oficio!

GUARD. Eso es verdad... pero... aunque fuera de albañil... (Guardando la cartera y el lápiz.)

FEL. No me hace...

GUARD. ¿Cómo?

FEL. No me hace nadie subirme en alto, porque me da el vértigo... y me tiro: ¡si me conoceré yo!

GUARD. O de carpintero.

FEL. Me hace daño el olor de la cola.

GUARD. O de cerrajero.

FEL. Eso menos; porque pá ser negro, estaría en la Habana... Y sobre todo, que cá uno nace pá una cosa, y yo, se conoce que no he nacido pá ninguna. (Pausa.) Y usted, ¿por qué no trabaja?

GUARD. ¡Yo ya cumplo con mi obligación!

FEL. Y yo con la mía: no tengo otra que mantener á mi madre... ¡y la mantengo! ¡Y la quiero la mar! Porque mi madre es Eva.

GUARD. ¿Cómo Eva?

FEL. Sí, señor; porque es la primera madre del mundo. ¡La mejor! (Gritando.) ¡La más!...

GUARD. ¡Chits!... No grites, que es la una y veinte.

FEL. ¿Sabe usted lo que digo? Que había pensao comprarme un reloj, pero me voy á comprar un guardia de Orden público.

GUARD. Bueno; pues antes de que me faltes otra vez

me voy; sosiégate... túmbate un rato... y la duermes... que yo vendré á llamarte y á ponerte en libertad... ¡en cuanto venga el Delegao! (Medio mutis.)

FEL. Pero, diga usted. ¿Ese Delegao viene alguna vez?

GUARD. Sí, hombre; viene... pero no tiene hora fija.

FEL. Vamos; al revés que usted. (Pasando á sentarse en el banco que hay junto á la mesa.) Pues, bueno; hasta mañana y entérese usted de eso del Delegao; porque me parece que le han dejao cesante y no me voy á estar yo aquí hasta que cambie el Ministerio.

GUARD. (Dice verdad.) Vaya; adiós, y no grites, ¿eh? Porque no te hemos de hacer caso. Pobre hombre; tiene razón en todo y hay que tenerle lástima... compasiva; es una de las muchas víctimas que hay ahora, del desorden social moderno. (Vase, cerrando con llave y cerrojo.)

FEL. (Tarareando y medio dormido.) ¡Y lágrimas en los ojos! (Durmiéndose poco á poco.) ¡Toma violetas! ¡Toma golfo! Julián... ¡que tiés madre! ¡Vaya un Delegao! (Pausa Se oyen voces fuera; entre ellas la del Guardia, y van aumentando poco á poco, hasta que se perciban con claridad desde el público las siguientes palabras.)

GUARD. ¡Pues no puede ser!

VOZ ¡Le digo á usted que es cosa grave!

GUARD. ¡Aunque sea! ¡No se le puede ver!

VOZ ¡Pues dele usted esta carta que yo voy á escape al Juzgado!

GUARD. Bueno. Ahora mismo. (Entra con la carta.) ¿Qué será esto? De la novia, de seguro. Tú... ¡Eh!... Esto te han traído, hombre. (Despertándole.)

FEL. ¿A mí? (Completamente borracho.)

GUARD. Sí... ¡que es urgente! ¡Ahí te la dejo, pero espavílate! (Le deja la carta y se va, cerrando.)

FEL. ¿A ver?... (Leyendo con dificultad.) «*Felipe; tu madre... se ha caído por la escalera y está espirando.*» (Se le pasa de pronto la borrachera y vuelve á leer.) ¿Eh? ¿mi madre?... yo aquí... (Va á la puerta y empieza á dar golpes y gritos.) ¡Guardia! ¡guardia! ¡Esta puerta! ¡mi madre! ¡que se muere! ¡sin verla!!! Guar... (Queda sin voz y forcejea por abrir.) ¡já, já... já, já!... (Durante estas palabras, que pueden cambiarse á gusto del actor, forcejea por abrir la puerta, pierde la voz... llora y cae al fin sin sentido lanzando una carcajada, que demuestra haber perdido la razón.)

TELON RAPIDO

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.